

## EDUCACIÓN SUPERIOR COMPARADA

*Educación Superior Comparada*, es un volumen que forma parte de la colección *Cátedra UNESCO Historia y Futuro de la Universidad*, el presente trabajo se ocupa de destacar a través de una perspectiva histórica y comparativa los elementos claves para entender a la universidad contemporánea en un marco internacional. Para tal efecto, se basa en cuatro temas fundamentales: el primero *Perspectivas*, desarrollado a su vez en cuatro capítulos (1. *Patrones de desarrollo de la educación superior*; 2. *Universidad como centro y periferia*, 3. *Raíces torcidas: el impacto occidental en la educación superior asiática*, 4. *El modelo académico norteamericano desde una perspectiva comparada*) en los que el autor se preocupa por plantear el presente, pasado y futuro de la educación superior, destacando sobre todo el origen occidental de la universidad y sus repercusiones en el resto del mundo.

Es evidente que la universidad, destaca el autor, es una institución occidental, nacida en Europa durante el siglo XIII y heredada al mundo entero, suceso que imprime huella pues al internacionalizarse un modelo académico común para todas las naciones marca desde su origen políticas heterónomas y patrones de desarrollo común para la educación superior. A lo largo de la historia de la universidad ha estado presente la convergencia de los modelos y normas universitarias, sin embargo se debe destacar que las diferencias nacionales son significativas y que en ocasiones presentan escenarios desafiantes para el desarrollo de la universidad y para la mejora de su desempeño, provocando de esta manera una diversificación en el sistema universitario internacional. Esta diferenciación entre las universidades de los distintos países parece aumentar cuando las condiciones se presentan más favorables para naciones industrializadas que para el resto del mundo.

Para explicar estas diferencias estructurales, el autor rescata los conceptos de centro y periferia y lo aplica al mundo de las universidades marcando las desigualdades, las jerarquías institucionales y académicas y, por supuesto, las diferentes funciones que cumplen las universidades del centro y la periferia en el sistema internacional. Son los países industrializados los que han mantenido su poder y por lo tanto su influencia, y han reproducido la desigualdad académica con los países periféricos: “los pobres seguirán siendo pobres” es el pronóstico respecto a casi la totalidad de los países tercermundistas, aunque cabe destacar el fenómeno de industrialización rápida que se generó en Asia y en donde las universidades están cerca de alcanzar niveles de excelencia internacional. Cabe señalar que esta estructura centro-periferia se establece con un carácter dual, pues las universida-

MAYRA ROJAS  
RODRÍGUEZ\*

Altbach, Philip G.  
(2001) *Educación Superior Comparada. El Conocimiento, la universidad y el desarrollo*. Buenos Aires, Universidad de Palermo (Cátedra UNESCO de Historia y Futuro de la Universidad), 366 pp.

\* Estudiante de la Maestría en Sociología de la Universidad Iberoamericana.

des periféricas del sistema internacional se muestran como centrales en sus respectivas realidades nacionales.

Es de suponerse –señala el autor– que estas diferenciaciones encuentran también sus raíces en las configuraciones de los sistemas educativos de los países que experimentaron el colonialismo y que afrontaron experiencias diferentes al adoptar influencias occidentales. Es sobre todo en los países asiáticos donde se ha ejercido gran impacto, pues en medio de culturas orientales ha florecido de manera exitosa un modelo occidental de universidad, con paradigmas científicos, modelos organizativos, estándares de calidad, desarrollos curriculares y con lenguas occidentales que rige al sistema científico internacional (inglés, francés, alemán). Esto, por supuesto, no significa que las universidades asiáticas sean una copia fiel de las instituciones occidentales, pues se ha dado a lo largo del tiempo una serie de adaptaciones generando *híbridos* que combinan los modelos occidentales con los contextos históricos, sociales, culturales, políticos en que se basa cada nación asiática.

Esta influencia a lo largo de la historia de los diferentes modelos occidentales nos va a referir que la universidad ha sido una institución dinámica que se ha ido conformando por medio de elementos provistos de diferentes experiencias, como lo han sido el modelo feudal de la universidad de París, basado en el claustro docente. La universidad británica, que ha sido un modelo importante y sobre todo poderoso en sus colonias, ha organizado la educación en colegios. También ha ejercido gran influencia la universidad alemana del siglo XIX cuyo pensador W. Von Humboldt resalta la importancia de la investigación como elemento indispensable de toda educación superior.

Después de la II Guerra Mundial los cambios que se produjeron en educación superior son de tinte norteamericano (expansión, democratización, autonomía, el papel social de la universidad) y han ejercido una gran influencia en el sistema internacional. Es entonces el modelo académico norteamericano el que actualmente sirve de referente para una perspectiva comparada. Ahora bien, el autor resalta de manera importante que la transferencia de modelos y prácticas educativas no sólo se da mediante la imposición sino a través de la adaptación a las realidades particulares. Lo interesante de hacer un abordaje comparado que ofrece la perspectiva y comprensión de cómo han resuelto sus problemas otras naciones.

La segunda parte del libro *Profesores y Estudiantes* se compone de cuatro capítulos (5. *¿Una crisis académica internacional? Los profesores norteamericanos desde una perspectiva comparada*, 6. *Los profesores y la política: una perspectiva internacional*, 7. *El activismo político estudiantil*, 8. *La política estudiantil en el Tercer Mundo*) que pretenden, bajo una perspectiva comparativa, contrastar la profesión académica y las actividades estudiantiles de los países industrializados y los periféricos.

El autor destaca la existencia de escenarios comunes que afrontar por parte de los académicos de todo el mundo, como por ejemplo las presiones financieras que ejercen una gran influencia y que determinan la disponibilidad de fondos para la investigación, el crecimiento de los salarios que parece haber llegado a su fin, al igual que la obtención de puestos permanentes, entre otros. Aunado a ello, se percibe también una disminución de la autonomía, además de considerar la problemática propia de cada nación que hace más vulnerables a los sistemas académicos del mundo entero, incluyendo al sistema norteamericano.

Es importante tomar en cuenta, como lo señala el autor en otro de sus capítulos (*Los profesores y la política, una perspectiva comparada*), que la universidad a lo largo de la historia ha tenido efectos importantes en la sociedad. El activismo político de los estudiantes y los profesores ha sido algo inherente a la naturaleza de la misma universidad, pues la combinación de libertad académica y una relativa autonomía han generado que se desempeñe un papel importante como críticos de la sociedad y, en el caso de los catedráticos, incluso son ellos quienes configuran el discurso acerca de temas relevantes, involucrándose directamente en la política, sirviendo al gobierno o conformando la oposición política. Otro fenómeno importante es el activismo estudiantil, el cual depende de circunstancias históricas, y por supuesto del nivel de desarrollo sociopolítico de cada país. Su avance va a estar, entonces, en función de las circunstancias externas. Para lograr el éxito en sus demandas, se requiere que los diferentes sectores que conforman a la sociedad reconozcan la legitimidad de las mismas. Si bien habrá condiciones diferentes en los países del Tercer Mundo y los países industrializados, los estudiantes son actores políticos importantes. Es en el Tercer Mundo, donde existen –señala el autor– estímulos políticos externos que favorecen la participación; el activismo estudiantil puede convertirse en una amenaza para el poder político y suele funcionar también como un barómetro social.

Los estudios sociológicos respecto del activismo estudiantil no han sido abundantes. Sin embargo, se ha podido determinar cierta caracterología: los estudiantes que suelen participar provienen de sectores urbanos, de estratos acomodados, y su lucha sostiene ideales que no afectan sus vidas en forma directa, de ahí lo efímero de algunos movimientos. Además de ello, la estructura académica también determinará la naturaleza y duración del movimiento: si la estructura académica es laxa, dará tiempo libre suficiente al estudiante para dedicarse a la vida política. Haciendo un comparativo con el sistema norteamericano (el cual es más reglamentado y donde los exámenes son más frecuentes), el autor concluye que el activismo ahí se hace más difícil. Altbach plantea, entonces, que las condiciones tanto del *campus* universitario como las condiciones externas son determinan-

tes en el activismo y éstas, por supuesto, son diferentes en los países industrializados y el Tercer Mundo.

En una tercera parte del libro *Intercambios: pueblos e ideas*, el cual consta de tres capítulos (9. *Periferias gigantes: India y China en el sistema mundial del conocimiento*, 10. *El nuevo internacionalismo: los estudiantes y académicos extranjeros*, 11. *El dilema del estudiante extranjero*), el autor matiza los cambios económicos en el ámbito mundial que se han generado y el surgimiento dentro de la periferia de países líderes. Se refiere a la India y China que, por su tamaño y nivel relativamente alto, han alcanzado lugares importantes en el sistema académico mundial. La experiencia de ambos países en el conocimiento y la industria ha propiciado el progreso y desarrollo económico a grandes sectores de sus respectivas poblaciones.

Las instituciones académicas son internacionales por naturaleza y en los últimos años la conciencia sobre su relevancia se ha incrementado; el flujo internacional de estudiantes y catedráticos también ha ido en aumento, lo que va a aportar al conocimiento una experiencia valiosa y una perspectiva transcultural. Cada día más estudiantes y catedráticos realizan estudios en el extranjero, por supuesto también esta diferencia entre países periféricos y centrales se deja ver en el liderazgo de recepción: Estados Unidos, Francia y Alemania son los principales países receptores. Hoy en día el impacto de la educación internacional es de gran relevancia lo que ha llevado por ejemplo a la Unión Europea a generar programas que promueven estudios fuera de los países de origen. Es evidente que estas tendencias tienen un impacto muy particular para los países tercermundistas. Son ellos generalmente los que buscan fuera de sus fronteras mejores expectativas académicas recurriendo a los países líderes en cierto campo del conocimiento.

El autor rescata de manera interesante el impacto del currículum para un estudiante extranjero, que debe de estudiar un programa que no fue pensando en él, ni en su realidad nacional, además de ser cursado muchas veces en una lengua ajena. Los programas académicos no son hechos para cuestiones que conciernen al Tercer Mundo. Algo que va a determinar el flujo internacional de estudiantes son las políticas de las naciones receptoras, en ocasiones adversas para los estudiantes del Tercer Mundo. Alemania por ejemplo, ha restringido el acceso de estudiantes tercermundistas en especialidades de alta demanda, también vale destacar el caso de Gran Bretaña quien en 1980 determinó aumentar las cuotas de inscripción para estudiantes extranjeros. Es complejo determinar los beneficios o desafíos de los estudios en el exterior pero es innegable que constituyen un elemento muy importante para la universidad contemporánea.

La última parte del libro, *Centros Periféricos: Los países recientemente industrializados*, comprende los dos capítulos finales (12. *Educación*

*superior, democracia y desarrollo: implicaciones para los países recientemente industrializados y 13. La educación superior y el desarrollo científico en los países recientemente industrializados*). En este par de capítulos, el autor retoma la experiencia de los países asiáticos recientemente industrializados, en los cuales se han generado cambios importantes: Malasia, Singapur, Corea del Sur y Taiwán. Es en estas naciones donde la infraestructura científica proviene en su mayor parte de sedes universitarias, y donde el conocimiento generado por los investigadores tiene una gran relación con el mundo industrial. Los académicos se han dedicado a la ciencia aplicada con fondos provenientes del gobierno e incluso de la misma industria. Ha sido tal el avance de estas naciones que sus académicos son consultores externos en varios países.

Cabe destacar que estos cuatro países encaran una problemática que le da aun mayor complejidad al desarrollo de la ciencia, se trata de la lengua. Reconociendo que la lengua oficial del mundo científico y académico es el inglés, estas naciones han generado políticas educativas al respecto. Es el caso de Singapur, en donde se ha determinado que toda la educación superior (e incluso la mayor parte de la educación primaria y secundaria) sea impartida en inglés. Estas naciones le han asignado un papel relevante a la universidad, conscientes de que es ella quien dota de habilidades que son requeridas en economías cada vez más complejas y sofisticadas, es decir se da la enseñanza que la economía requiere. Más aun, es importante señalar que la universidad también es trascendente desde el punto de vista político, ya que es esta institución la que forma a las elites políticas, dota a la sociedad de conciencia de lo que sucede, y genera los discursos sociales y políticos. El autor determina que a diferencia del modelo occidental del cual partieron, hoy en día en estos países las universidades han sido reorientadas avocándose al desarrollo tecnológico, sobre todo en aquellas áreas del conocimiento que están más implicadas en el desarrollo nacional.

Podemos concluir entonces que, desde su nacimiento como institución moderna la universidad estableció el estudio de la ciencia y su producción. La tarea de la universidad va a ser, por consiguiente, relevante en todas las sociedades, toda vez que éstas basan su desarrollo en el progreso científico. De aquí que resulte notable la importante revisión que hace Philip Altbach del desempeño de la universidad y de su trascendencia hoy en día ante los nuevos escenarios económicos. Aun cuando el libro no rescata las experiencias de la universidad en América Latina es, sin embargo, una importante obra que analiza las tendencias que están marcando el rumbo de la universidad contemporánea.